

El método predilecto de Jesús

Al repasar los evangelios se nota la predilección de Jesús por el método inductivo o inferencial. Este avanza de lo conocido a lo desconocido, de lo concreto a lo abstracto. Es como cuando viajamos por primera vez a otro lugar: partimos de una estación familiar y llegamos a otra que nos permite descubrir nuevas realidades. La predilección del Maestro por este método resulta evidente por la manera como empleó los recursos inductivos que pasamos a detallar:

La objetivación. La objetivación es el empleo de elementos materiales tridimensionales, observables y perceptibles aun táctilmente para presentar una verdad. En la clase modelo, conocida como el Sermón del Monte, Jesús emplea las objetivaciones de la sal de la tierra y del candelero de luz. La sal no sólo puede ser vista y tocada, sino también gustada o saboreada. La sal sirve para dar sazón, purificar y preservar. El candelero no es colocado debajo de la repisa sino encima. Estas objetivaciones son poderosos estímulos sensoriales para enseñar el poder y el valor del testimonio de una vida cristiana.

El maestro de escuela sabática debe ser observador y creativo para objetivar las verdades de una lección.

La ilustración. Es también un estímulo sensorial, pero, a diferencia de la objetivación, sólo se ve, no se toca. Y se lo ve no únicamente con los ojos físicos sino también con los de la imaginación.

El Maestro usó muchas ilustraciones para estimular el aprendizaje. Al final del Sermón del Monte, presentó la ilustración de la casa construida sobre la arena en contraste con la erigida sobre la roca. Ilustración práctica y sencilla que facilita la comprensión del asunto tratado: No es suficiente escuchar el evangelio; es necesario ponerlo en práctica.

La vida, el campo, la calle, el mercado, la sinagoga eran fuentes de ilustraciones en la pedagogía de Jesús.

El maestro de escuela sabática puede emplear con provecho las láminas o cuadros con escenas o gráficos que sirvan de estímulos visuales para grabar la verdad enseñada.

La comparación o símil. Símil procede de la palabra latina **símile**: semejante. Este recurso presenta 2 ó más objetos que tienen relación de semejanza entre sí. Esta relación se expresa mediante los adverbios comparativos como, así, tal como, del mismo modo, similarmente. "*El reino de los cielos es semejante al [o como el] grano de mostaza*" (Mat. 13:31), "*a la levadura*" (Mat. 13:33), "*a un tesoro escondido*" (Mat. 13:44), "*a un mercader que busca perlas*" (Mat. 13:47). La palabra "semejante" proviene del término griego **hómoios** que se traduce también por "como".

La metáfora. La metáfora es una comparación implícita directa, sin adverbio de comparación. "*El que cree en mí... de su interior correrán ríos de agua viva*" (Juan 7:38).

En la metáfora, como en la comparación, hay relación de semejanza entre una verdad conocida y otra por conocer. Al revelarse a sí mismo, Jesús no dijo: "*Yo soy como el pan de vida*" sino "*Yo soy el pan de vida*". Dijo también: "*Yo soy el camino, la verdad y la vida*", "*yo soy la vid*", "*yo soy la luz del mundo*", "*yo soy el buen pastor*", "*yo soy la puerta de las ovejas*".

Las metáforas, aparte de su función didáctica, tienen una belleza profunda. El contenido teológico, la revelación sublime de Dios, demanda dignidad de forma y belleza de expresión.

Experiencias de la vida cotidiana. Las páginas de la vida ofrecen un material valioso para presentar las verdades de una lección. Jesús describió escenas de la vida real para enseñar

verdades fundamentales. El caso de la experiencia del buen samaritano (Luc. 10:25-37) es un ejemplo clásico.

La parábola. Viene del griego *pará*, junto a, y *bállein*, arrojar. Etimológicamente significa "colocar una cosa al lado de otra, a fin de comparar ambas... la parábola es un símil continuado". - E. W. Bullinger, F. Lacueva, **Diccionario de figuras de dicción usadas en la Biblia** (Barcelona, CLIE, 1985), p. 635.

Cristo empleó muchas parábolas, al punto que Marcos 4:34 dice: "Y sin parábolas no les hablaba; aunque a sus discípulos en particular les declaraba todo".

Jesús cautivaba el corazón mediante la imaginación, ilustraba sus enseñanzas con admirable sencillez. Como auxiliares del gran Maestro, debemos familiarizarnos con sus métodos y aplicarlos en nuestra labor docente.
LAP.